

El aseo

Cuando el cachorro tenga aproximadamente un mes y medio, ya sea que haya nacido en casa o que lo acabemos de adquirir, tomaremos una serie de medidas para conseguir paulatinamente que sea limpio y aprenda a hacer sus necesidades en un lugar determinado. En primer lugar, deberemos elegir el lugar en el que queramos que haga sus necesidades, donde colocaremos unas hojas de periódico. En principio tendrá tendencia a hacerlo allí; si lo sorprendemos haciéndolo en otro sitio, entonces lo reprenderemos con energía, indicándole el lugar adecuado. Deberemos evitar gritarle o pegarle, ya que de esta forma contribuiríamos a estropearle el carácter.



De cachorro, un breve cepillado diario bastará para tenerlo siempre en condiciones: lo realizaremos con la clásica carda, es decir, el cepillo que tien las púas dobladas; en cambio, de joven y adulto, usaremos otro con púas rectas. En una palabra, bastará con decir en la tienda que queremos un cepillo para un ovejero alemán. Sólo podremos emplear el de púas dobladas en un perro adulto cuando esté mudando el pelo, para así acabar de arrancarle el que esté muerto; si no, esta clase de cepillo le arrancaría el subpelo.

Durante los primeros meses no deberemos bañarlo jamás bajo ningún concepto, pero si nos viéramos en la necesidad de limpiarlo, emplearemos para ello un champú seco, con el que no le provocaremos ningún daño. Durante el lavado, deberemos evitar las corrientes de aire. Finalmente, lo secaremos con un secador de aire caliente.

De adulto, tampoco deberemos bañarlo con frecuencia: como todo perro de pastor, tiene una clase de pelo al que los baños frecuentes perjudican; ahora bien, se debe hacer una gran diferencia entre el perro que vive a la intemperie y el que está en un departamento y suele estar en un sofá. El que vive fuera no precisa que se le bañe; simplemente con los cepillados diarios es suficiente para que esté siempre limpio. En cambio, el que vive dentro de casa, además del cepillado diario, necesitará un baño al mes.

Asimismo, deberemos cuidar sus dientes, ojos, orejas y patas. La mayor parte de los perros no tienen caries dental, pero son propensos a la formación de sarro, origen de gingivitis, estomatitis, úlceras gingivales y numerosos trastornos digestivos. Por eso, deberemos tener muy en cuenta que sus dientes estén sanos, ya que el ovejero alemán, como perro de defensa, depende mucho de su utilización. Podremos eliminar el sarro con un escarificador. Si no, deberemos llevarlo al veterinario. Cada vez que limpiemos al perro, deberíamos comprobar si se han incrustado en la base de sus dientes restos alimenticios.

De forma periódica deberíamos limpiarle también los ojos. Para ello, utilizaremos un pañuelo suave de papel con el que eliminaremos las lagañas. Si observamos algunos problemas más graves, deberemos llevarlo al veterinario.

Tampoco deberemos olvidarnos de las orejas. Controlaremos periódicamente si presentan parásitos o suciedad. En los perros, la suciedad que llena la oreja tiene tendencia a hundirse y estancarse, pues el orificio está dirigido hacia arriba. Los líquidos no pueden, pues, fluir por sí mismos, lo que favorece las infecciones (por ello, hay que evitar, al bañar el perro, que el agua jabonosa penetre dentro de las orejas).

Por último, y después de cada paseo, deberemos comprobar las cuatro patas en la zona de los pulpejos y entre los dedos para descubrir si hay espinas, astillas, hierbas o guijarros. También debemos vigilar que no tenga las uñas demasiado largas.

Es conveniente que a partir de los 2 meses lleve siempre collar, en el que engancharemos la correa o la trailla al sacarlo a pasear. Así se familiarizará con ella sin que sienta molestia alguna. Es importante que se acostumbre cuanto antes porque, en caso contrario, tendrá dificultades para aprender a seguir con la correa. Para los cachorros, lo más adecuado es un collar de cuero, que no debe apretarle el cuello. Cuando tenga unos cuantos meses, podremos ponerle una cadena gruesa. No está de más que en el collar lleve una placa donde aparezca un número de teléfono para caso de pérdida (no es aconsejable indicar el nombre del perro, con objeto de evitar malas tentaciones respecto a la posible devolución del mismo).

También a esta edad, y sin nuestra intención es llevarlo más adelante a exposiciones caninas, tendremos que acostumbrarlo a posar, cosa que se logra dejándolo inmóvil varios segundos: le pondremos rectas las patas delanteras y hacia atrás las traseras, de forma que podamos ver perfectamente su línea. La cabeza deberá llevarla alta. Después de cada sesión, nos mostraremos afables con él, de forma que comprenda nuestra satisfacción por su comportamiento.

El baño	Ojos y dientes	Parásitos externos	El ejercicio
El cepillo	Las uñas	Algunos consejos	

El baño: La cuestión del baño es motivo de controversias desde hace tiempo, sobre todo en lo que tiene que ver con su frecuencia. **El baño** debería ser considerado útil en todo sentido: **para la higiene y para la salud**. En los hechos, sin embargo, no debe utilizarse con demasiada frecuencia: de una a dos veces por mes, como máximo. Hay quien afirma que sólo se debe bañar a un perro cuando está tan sucio que no hay otro remedio. El gran Solaro decía: "No lavéis nunca a vuestro perro. Si es pequeño, se enfermará; si es adulto, sufrirá. El baño sustrae a la piel y al pelaje del perro las sustancias sebáceas indispensables para su bienestar. En cambio, dejadlo ir al agua, si lo desea: las sustancias sebáceas lo protegerán. Pero no lo bañéis nunca con jabón. Si queréis limpiarlo, espolvoreadlo con magnesia común, de la que se ponen los hombres en la cara después de afeitarse. Llenad bien el manto de vuestro perro; si es negro que parezca blanco. Y luego cepilladlo con fuerza con un cepillo duro".

Pese a esto, es indudable que los perros y especialmente los que viven en un apartamento tienen a veces mal olor; por tanto, antes o después será necesario un baño. Deben tomarse, con todo, las precauciones del caso, para que no tome un enfriamiento; permitidle salir al aire libre sólo si estáis seguros de que ya está seco.

Como el pastor alemán adulto es un perro de tamaño bastante respetable, es preferible llevarlo a una de las tantas peluquerías caninas para que lo bañen allí. Convendrá elegir un lugar de confianza, tanto por su seriedad como por poseer instalaciones modernas, indispensables para el buen éxito del tratamiento higiénico. También el cachorro deberá habituarse gradualmente al baño y al peine, a medida que su desarrollo se consolida y perfecciona.

Quienes viven fuera de la ciudad y no pueden proceder así, tendrán que ocuparse personalmente del baño, sumergiendo al perro hasta la mitad de su altura en agua caliente (la temperatura no debe superar los 40º) y enjabonándolo bien con jabón o champú para perros, comenzando por la cabeza y prosiguiendo por el resto del cuerpo. Hay que cuidar de que el jabón no entre en los ojos ni el agua en los oídos (es mejor colocar dos tapones de algodón en los oídos, que se retiran cuando el perro ya está seco). Hay que restregarlo bien, haciendo entrar los dedos en el pelo y secarlo con mucho cuidado, friccionándolo con insistencia (utilizad una toalla gruesa y áspera). Si es necesario, usad también el secador de mano. Durante el verano, el "hermano sol" se ocupará de la tarea, pero siempre después de un secado manual.

El cepillo: Los perros que viven en la ciudad, y en especial los que están en un departamento, deben ser cepillados todos los días. El que está en el campo, disfrutando de un ambiente sano, no necesita demasiada cepilladas. Durante la muda del pelo es mejor utilizar un cepillo duro, capaz de arrastrar los pelos que están a punto de caer. Hay que cepillar en el sentido del manto, a lo largo de la línea dorsal que va desde la cruz hasta la base de la cola; nunca a contrapelo. Además, el uso exagerado del peine puede provocar irritaciones en la epidermis.

Higiene de los ojos y los dientes: Los ojos del perro deben limpiarse a menudo, con un pedazo de algodón hidrófilo embebido en una solución de ácido bórico al 3 por ciento. También hay que revisar los dientes con frecuencia, para evitar las caries. Los depósitos de sarro, que favorecen la gingivitis, y los residuos de alimentos que a menudo son causa del mal aliento deben quitarse acudiendo al veterinario quien, además, desinfectará las encías y desodorizará la cavidad bucal. La costumbre de suministrar al perro cáscaras de pan y galletas duras es muy útil para mantener los dientes limpios.

Las uñas: Las del perro pastor alemán no deben ser demasiado largas. Los perros que viven en el campo o que disponen de un jardín y tienen, por tanto, la posibilidad de hacer mucho ejercicio, mantienen las suyas del largo justo. Los que viven en la ciudad, en un apartamento, o en un ambiente pequeño, necesitan recortes regulares. Esa operación debe ser realizada por una persona experta -mejor si es veterinario- para evitar posibles hemorragias a causa de cortes excesivos.

Parásitos externos: Son, generalmente, las pulgas, los piojos y las garrapatas. La higiene externa, cuidadosa y sistemática, ayudada por los baños medicamentosos y antiparasitarios, representan el mejor método para que el perro se mantenga libre de los fastidiosos parásitos. Existen muchos productos antiparasitarios que son muy eficaces, sobre todo cuando no se puede o no se debe bañar al perro. Aplicando estos principios higiénicos tendremos la certeza de que el perro no contagiará enfermedades parasitarias de la piel que, indirectamente, podrían tener consecuencias perjudiciales para la salud de nuestros hijos.

Algunos concejos: Los niños deben aprender a amar a su amigo fiel, el perro, pero sin exagerar las expresiones de afecto, como el beso en el hocico o las caricias en las regiones anales o sexuales. No

hay nada más deseable que vivir en un ambiente limpio; para ello hay que respetar los preceptos de la higiene tanto en lo que concierne a la familia como en lo que respecta al perro; la preocupación por la higiene doméstica debe presidir todas las actividades prácticas. Después de lavar al perro es necesario lavarse y desinfectarse las manos. La limpieza de los suelos y la perrera -especialmente si el perro vive dentro de la casa- debe ser realizada sistemáticamente con desinfectantes en base a clorofila desodorante.

El ejercicio: El ejercicio es esencial para el pastor alemán; lo necesita para mantenerse sano y para conservar la funcionalidad muscular y articular de su cuerpo.

Si el pastor alemán vive en el campo, puede recorrer durante una jornada de movimiento intenso, una distancia dos o tres veces mayor que la recorrida por el hombre. El perro se desplaza veloz y frecuentemente por el terreno de que dispone; esa característica deriva de sus funciones atávicas de guardián, custodio y conductor de los rebaños. Si vive en la ciudad, el ejercicio físico cotidiano debe subdividirse en tres paseos, por lo menos: por la mañana, por la tarde y por la noche. Los paseos suplementarios serán bienvenidos, cuando el tiempo lo permita.

La dieta del pastor alemán, observa el Dr. Bruno, debe estar en proporción con el trabajo que hace. Debe permitir que cuando el perro descansa su salud no se resienta, aunque de cuando en cuando no pueda hacer su paseo habitual. Es mejor respetar el horario de los paseos, porque las necesidades fisiológicas del perro se consolidan y se satisfacen a través del paseo rítmico y el recreo metódico.

o0o-